



Versión para imprimir

NOTICIA: 635673

Sobrino y el resplandor de la verdad

dom, 17 de octubre de 2004
EL NUEVO DÍA / POR DENTRO

Por: Mario Alegre Barrios
End.malegre@elnuevodia.com

ES LA piel y no la imagen lo fundamental en la pintura. Este es el credo de Carmelo Sobrino, quien vive con la certeza de que sus obras son como seres vivos que llevan inscrito en la dermis el código en el que se cifra su identidad.

Con esta tesis como punto de arranque, la exposición Horizontes y musarañas será huésped de honor del Museo de Arte de Ponce a partir del próximo sábado, despliegue de alrededor de cuarenta obras que, sin articular una retrospectiva en el sentido tradicional del término, entran una mirada al pasado en el quehacer de Carmelo desde el punto de vista temático con el horizonte como protagonista.

A contrapunto con las pinturas, Sobrino presentará también sus musarañas, instalación con "dibujos tridimensionales" creados con alambres, un poco a la manera de quien se las ingenia para encontrar formas coherentes a las nubes. "El título de la exposición se forma de esos dos conceptos", explica. "Las musarañas son algo más reciente en mi vida. Empecé a trabajar en estos 'dibujos' mientras caminaba por la calle y encontré pedazos de alambre. Los recogí y me puse a darles forma, evocando objetos o sucesos. Son dibujos accidentados que nacen de un juego. Son abstractos en cierta medida y también figurativos. Me recuerdan un poco la estructura un tanto aleatoria de nuestras conversaciones y pensamientos, como pequeños módulos que se entrecruzan. Es otra manera para mí de decir cosas y establecer analogías".

Con una agenda que tiene en la panadería La Imperial -en Puerta de Tierra- su estación cotidiana a la hora del almuerzo, Carmelo comenta que ahí encuentra otro manantial generoso de "musarañas". "Es como el comedor de mi casa porque ahí almuerzo todos los días. La Imperial es un lugar rico en conversaciones. Detrás de toda conversación hay muchos pensamientos. Cuando hay mucha gente

conversando la capa metal es bien compleja. Una 'musaraña' es ese tipo de pensamiento rápido y fugaz, un poco sin forma, hecho de retazos de otras ideas. Las musarañas te pueden guiar a una conclusión substancial o despistarte hasta hacerte perder el camino".

Vivo su niño interior

Dueño de una larga trayectoria profesional que lo ha consolidado como uno de los maestros de la plástica contemporánea nuestra, Carmelo señala que con el paso del tiempo su militancia artística ha adquirido mayor hondura. "Hay un momento en la adultez en el que terminas por ubicarte y empiezas a resolver algunos de los misterios de tu identidad", comenta. "Soy artista desde niño y pronto comencé a ganarme la vida como rotulista en Manatí, mi pueblo. También hice caligrafía y con el arte he sobrevivido y criado a mis hijos. Encuentro en mi oficio los recursos para mantener vivo al niño que llevo dentro, así como la curiosidad y la capacidad de asombro. Trato de ver el mundo un poco como turista. Sé que a veces es difícil, pero se trata de ver el mundo con gratitud, de buscar la belleza. Siento que la vida es mágica, con sus alegrías y sus celebraciones, con sus lágrimas y sus duelos".

Ilusionado con su inminente exposición en el Museo de Arte de Ponce, Carmelo externa su agradecimiento a los responsables de esta invitación. "Es un honor inmenso para mí y lo agradezco profundamente", acota. "Deseo por este medio manifestar también mi gran afecto por don Luis A. Ferré, a quien le envió un saludo... dondequiera que esté".

Sobrino sostiene que, aunque Horizontes y musarañas no es propiamente una exposición retrospectiva, se puede ver así de cierta manera. "A través de mi carrera he trabajado la superficie desde varias perspectivas", señala. "Para mí, la pintura es superficie... más que el tema. Los temas son los mismos, pero lo importante es cómo uno articula el abordaje a esa epidermis. Lo sustancial es la manera de acercarse a esa piel de diversas texturas. Por ejemplo, todo el mundo ha pintado manzanas, pero llegó Cezanne e hizo una revolución estética con la piel de sus manzanas. Lo importante no son las manzanas, sino como él las pintó y resolvió los desafíos de superficie, de ese espacio de la lectura visual mediante la creación de nuevos paradigmas de enfoque".

Así, el aspecto retrospectivo de esta exposición habita en el tema recurrente que explora en diversas etapas de la vida profesional de Carmelo, quien siempre ha vivido a la vera del mar, con frecuencia en puntos altos, donde el horizonte marino se domina en todo su esplendor. "Ese tipo de horizonte siempre me ha cautivado", dice el artista. "Ha sido protagonista a lo largo de mi trayectoria y esta exposición rescata diversos momentos de esa aproximación. El discurso de estas obras no está tanto en la imagen y en su narración, sino en la superficie. En ellos me acerco a ese barrio costero en el que me crié y en cuyas repeticiones he vivido a través del tiempo".

Asimismo, Carmelo menciona que en las pinturas siempre afloran las experiencias del tránsito del autor por el mundo. "Los viajes tienen una dirección interna", dice. "El mundo es la realidad de la mente de uno. Llegas a Roma y te das cuenta de que Roma estaba en ti. La redescubres y te la llevas de nuevo

contigo, pero ya con la conciencia de ella. Eso se va consolidando y almacenando en la memoria. En estas pinturas hay experiencias así".

Si bien Carmelo asegura que nunca he experimentado angustia como parte de su proceso creativo, acepta que en ocasiones ha sentido cierta apatía y pesadez ante el lienzo. "Eso me ha sucedido cuando me saturó de tanto trabajar", explica. "Entonces lo mejor es dejar las cosas descansar para abordarlas de nuevo. Lo cierto es que nunca he abordado la pintura con dolor. Para mí es como un juguete. El blanco de la tela me incita y su luz me desafía. A veces pienso también que pintar es como entrar a una caverna oscura y, a medida que avanzo en ella, comienzo a ver mejor las cosas a medida que la vista se acostumbra. Cuando salgo a la luz descubro que el cuadro está resuelto y descubro nuevamente que la belleza es el resplandor de la verdad. Esa es una sensación sublime. Pintar es también como regresar a los sitios en los que de alguna forma hemos estado. En ese sentido mi obra es un recuento vivencial que valida el mito del eterno retorno para tratar de rescatar eso en lo que uno encontró belleza en algún momento del pasado".

Con una existencia apacible dominada por la creación y en la que suele estar en armonía consigo mismo, Carmelo acepta que frecuentemente "la vida duele" y que a medida que pasan los años los seres se vuelven más susceptibles y vulnerables. "Con el paso del tiempo los años transcurren más rápido y la red del dolor se amplía porque tienes más gente a quien querer", reflexiona. "La ley de la impermanencia, que es la que sustenta la vida, te pone grave. Todo se va deshaciendo y uno siente que el tiempo te va quitando todo de manera inexorable. Esa angustia comienza a visitarte todos los días. Sé que soy algo pasajero en este mundo pero siento también que hay un poder superior que ordena el mundo y que no sé cómo llamarlo, pero que respeto profundamente".

Artículo: 635673
Fecha: dom, 17 de octubre de 2004
Título: Sobrino y el resplandor de la verdad

Print Date: 10/19/2004 6:21:04 PM
